

**MANUEL
J. JÁUREGUI**

Al otorgar al Presidente un poder absoluto, las reformas de AMLO amenazan la democracia; la esperanza es lograr un Congreso equilibrado.

'Marrullero'

El Presidente, dijo Dante Delgado, líder de Movimiento Ciudadano, "es marrullero" y pretende "involucrarse en el proceso electoral". Esto comentó en relación a las 20 propuestas que envió a la Cámara que para todo fin práctico representan una nueva Constitución, la del 24, que viene a suplantarse la del 17, y que tienen por objetivo –según el mismo Presidente– blindar los cambios que introduce la 4T para que, en caso de que en un futuro gane la oposición, "no se puedan revertir".

Ya se ha dicho lo que estos 20 cambios significan: incrementar el poder del Presidente, de éste y su sucesor, debilitar a la SCJN nombrando a todos sus miembros, someter al INE, alterar la composición del Congreso para que Morena domine y pueda realizar los cambios constitucionales que quiera y cuando quiera, desaparecer la presunción de inocencia otorgándole a la FGR el poder de encarcelar a quien le pegue la gana bastando sólo acusarlo.

Y también avanzar en la militarización del País al tornar en "constitucional" que la Guardia Nacional pase a formar parte de la SEDENA. Adicionalmente, propone la DESAPARICIÓN de TODOS los organismos autónomos. Esto es lo mismo que decir que anula la transparencia, el respeto a los derechos humanos y la rendición de cuentas por parte de los funcionarios, acciones que en toda democracia deben existir.

En suma, le extiende esta reforma al Presidente un PODER

sin fronteras o límite alguno, convirtiéndolo en un DICTADOR. Todo esto –Y MÁS– pretende lograr este Presidente con sus "reformas irreversibles".

Hemos escuchado a no pocas personas afirmar que "no les preocupa" este intento de madruguetaje porque Morena y la Cuarta Transgresión "no tienen los votos". Lo que no parecen tomar en cuenta es que el panorama político CAMBIARÁ radicalmente tras las elecciones de JUNIO del 2024.

Este Presidente termina su mandato en OCTUBRE, pero ANTES tomará posesión –más o menos UN MES– un NUEVO CONGRESO, mismo que será el que voten los ciudadanos en junio. O sea que existe la posibilidad, A MENOS QUE nos pongamos las pilas y le NEGUEMOS la mayoría absoluta a los morenistas en el siguiente Congreso, de que en el nuevo Congreso que tomará posesión en septiembre MORENA SÍ CUENTE con la mayoría calificada de dos terceras partes. No afirmamos que así será, sólo que es posible.

Entonces existe un inmenso RIESGO de que estas "reformas" tiránicas SÍ PUEDEAN ser promulgadas antes de que se vaya este señor. Y si gana la Dra. Claudia Sheinbaum, y con ella hay "carro completo" morenista y dominan la Cámara y el Senado, podrá adoptarse la reforma.

Que no nos sobrecoja un FALSO SENTIDO de confianza: cierto que hoy no cuenta con los votos, pero quién sabe mañana. Y si

algo ha demostrado este señor es que siendo malo para gobernar, su capacidad "marrullera" lo hace ser obstinado: se ha propuesto llevar a México por el sendero de VENEZUELA, CUBA y Nicaragua, y no quitará el dedo del renglón.

Presente debemos tener los ciudadanos este riesgo enorme, a la hora de votar, pero no nada más por el Presidente (Presidenta), sino por los Diputados federales y Senadores. Un Congreso equilibrado con una robusta presencia de la oposición es lo ÚNICO que nos puede inocular contra el contagio de la antidemocracia, de la tiranía, del abuso del poder y de la PÉRDIDA TOTAL de las libertades individuales, de las GARANTÍAS que esta Constitución que López Obrador pretende DINAMITAR nos extiende a todos.

La nuestra es una Constitución que elaboraron los constituyentes para impulsar una REPÚBLICA DEMOCRÁTICA, no para afianzar el poder de un AUTÓCRATA. Viviremos, pues, en las próximas elecciones un momento HISTÓRICO, en el que se definirá el destino de México.

Literalmente, a la hora de ir a votar estaremos escogiendo entre una Constitución democrática y una patente de corso para entregarle la propiedad de México y de los mexicanos a un cadre de chavistas, castristas, que nos quieren ver hincados lamiéndole las botas a un imitador de Maduro o de Ortega. Algo que estamos seguros que nadie de ustedes desea.